

INFO XX.1044.img 11 de noviembre de 2019
informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

La epidemia de la riqueza

Mundo

LA LOCURA DE LAS FINANZAS INTERNACIONALES. Hace justo un mes, el Banco Internacional de Pagos publicó la Encuesta que desde 1986 viene realizando cada tres años sobre la magnitud del comercio de divisas, de sus productos derivados y de los llamados derivados de tipos de interés extrabursátiles. Sus resultados son una muestra más de la locura gigantesca en que se han convertido los mercados financieros y del daño que hacen al bienestar humano en nuestro planeta.
LA EPIDEMIA DE LA RIQUEZA Pleonexia es la palabra griega con que se designaba el apetito insaciable de poseer bienes materiales, ligada a la vanidad, el egoísmo, el sentirse el centro del mundo y acaparar todo. Platón llegó a considerar a la pleonexia como una verdadera "enfermedad moral".

Latinoamérica

REBELIONES POPULARES ¿ Y DESPUÉS? Pareciera que arde el planeta. Por distintos puntos se suceden protestas populares espontáneas muy masivas que constituyen una verdadera afrenta a los poderes constituidos.
CHILE, ASAMBLEA CONSTITUYENTE POR LA RAZON O LA FUERZA. El presidente Sebastián Piñera camina por una angosta cornisa. Cualquier movimiento imprudente puede precipitarlo al vacío. Solo cuenta con 13% de respaldo, según encuestas. En cambio el movimiento que exige Asamblea Constituyente goza del 87% de apoyo ciudadano**.**

****

Mundo

LA LOCURA DE LAS FINANZAS INTERNACIONALES

Juan Torres López

Hace justo un mes, el Banco Internacional de Pagos publicó la Encuesta que desde 1986 viene realizando cada tres años sobre la magnitud del comercio de divisas, de sus productos derivados y de los llamados derivados de tipos de interés extrabursátiles. Sus resultados son una muestra más de la locura gigantesca en que se han convertido los mercados financieros y del daño que hacen al bienestar humano en nuestro planeta.

Para entenderlos hace falta conocer mínimamente algunos conceptos.

Las divisas son las diferentes monedas nacionales que sirven para realizar los pagos internacionales y se supone que su volumen en circulación debería ser más o menos proporcional al del comercio internacional para el que se utilizan.

Los derivados son productos financieros cuyo valor depende de otro previo. Por ejemplo, un seguro sobre la evolución de la cotización del dólar sería un derivado de esa divisa. Y los derivados de tipos de interés a los que se refiere la Encuesta son productos financieros cuyo precio depende del tipo de interés que tenga otro activo previo que se intercambia en los mercados monetarios. Pueden ser de diferente tipo, pero los principales son los que se contratan como permutas o swap (60% del total) o como forward o acuerdos sobre tipos de interés futuros (30% del total)

Un swap (en su versión más simple, pues se puede complicar extraordinariamente) es un contrato por el cual dos partes se comprometen a permutar dos cantidades de dinero entre sí en una determinada fecha futura. Y un swap de tipo de interés es el que tiene a este último como referencia. En este caso, la permuta se produce entre la parte que está comprometida a pagar a la otra a un tipo fijo preestablecido, y la que pagará a la primera en función de un tipo variable.



El acuerdo sobre tipos de interés futuros (forward) es un contrato por el cual las partes que lo suscriben acuerdan, en el momento de suscribirlo, el tipo de interés que se va a pagar en una operación financiera cuyo con vencimiento se producirá en una fecha futura determinada. Si cuando venza el contrato el tipo de interés supera al acordado, el vendedor paga al comprador la diferencia, y viceversa.

Teóricamente, tanto los swaps como los forwards se utilizan para cubrir el riesgo que llevan consigo la incertidumbre y los cambios en los tipos de interés cuando se han contratado préstamos o créditos y serían, por tanto, un instrumento útil. Pero lo cierto es que su uso conlleva un riesgo financiero muy grande y muchos daños. Primero, porque en su gran mayoría se utilizan (como han hecho los bancos españoles en los últimos años) con ventajas asimétricas entre las partes y provocando pérdidas millonarias a la más débil. Segundo, porque se suelen realizar como operaciones al margen del control de las autoridades monetarias (las llamadas OTC, over the counter que no están reguladas). Y, sobre todo, porque una gran parte están vinculados a las llamadas permutas de incumplimiento crediticio (credit default swap o CDS en inglés). Un producto financiero que el financiero Warren Buffett calificó como "arma de destrucción masiva" con toda la razón. Con ellas se permite asegurar lo que no se tiene, de modo que resulta rentable provocar el incumplimiento, la suspensión de pagos o la ruina del deudor para cobrar lo acordado. Si puedo «asegurar» (mediante un CDS) la casa de mi vecino y cobrar si arde, no me importará quemarla; y si he «asegurado» (con otro CDS) el valor de los bonos del Estado español, no me importará provocar el hundimiento de su economía si voy a cobrar una prima cuando se venga abajo.

La posibilidad de rentabilizar tan fácilmente estos productos financieros y el hecho de que este tipo de contratos se puedan realizar hoy día en milésimas de segundo es lo que ha propiciado que los derivados sobre divisas y tipos de interés no se dediquen realmente a dar mayor seguridad a las economías sino a todo lo contrario. Son instrumentos puramente especulativos que no cubren frente al riesgo sino que lo aumentan y extienden al conjunto de la economía.

Y lo que viene a demostrar la última encuesta del Banco Internacional de Pagos es que la locura en que se han convertido las finanzas internacionales crece sin cesar.

Según la Encuesta, la media de los intercambios diarios llevados a cabo en los mercados de divisas mundiales en el mes de abril de 2019 fue de 6,6 billones de dólares (millones de millones). Teniendo en cuenta que suele haber unos 250 días laborales al año, eso quiere decir que el volumen total del

intercambio de divisas mundial en 2019 será más o menos de 1.650 billones de dólares. Y lo que es todavía más sorprendente es que en tan solo tres años ese comercio de divisas y sus derivados se haya incrementado en 1,5 billones de dólares diarios. Algo completamente desproporcionado con los movimientos registrados por la economía real, pues el volumen del comercio de divisas es unas 21 veces más que el PIB mundial y 65 más que el del comercio internacional de bienes y servicios.

Y algo parecido puede decirse del intercambio extrabursátil de derivados de tasas de interés. Su volumen medio diario en abril de 2019 fue de 6,5 billones dólares, frente a los 2,67 billones de 2016.

Eso demuestra que lo que crece y se multiplica sin cesar en la economía mundial son las finanzas inútiles, el papel que opera sobre el papel; y, por tanto, que el dinero y los recursos se dedican preferentemente a la especulación que no tiene nada que ver con la actividad productiva que satisface necesidades humanas. Pero que, eso sí, desestabiliza y arruina a las empresas y a los consumidores. Las finanzas internacionales viven de y para la locura de la especulación financiera.

Pero ni siquiera eso es lo peor. Todas esas operaciones a las que hace referencia la Encuesta del Banco Internacional de Pagos -por un valor anual conjunto de unos 3.750 billones de dólares- no están sujetas a ningún tipo de imposición.

Demos por aceptable que todas ellas fueran necesarias para el buen funcionamiento de la economía (lo cual es desde luego mucho suponer) y que no se debieran prohibir (que es lo que posiblemente habría que hacer). Si tenemos en cuenta que el gasto público mundial, el de todos los gobiernos del planeta, es de unos 30 billones de dólares anuales, resulta que con una sola tasa del 0,8% (80 céntimos de dólar por cada 100 dólares de los intercambios que cuantifica el Banco Internacional de Pagos) sería suficiente para financiarlo eliminando todos los demás impuestos que hay en todo el mundo.

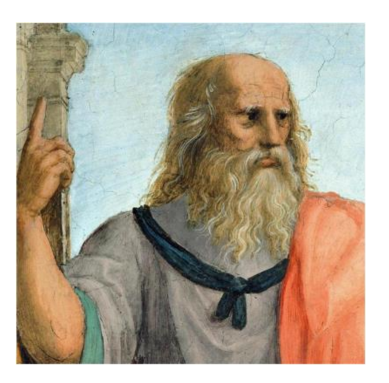
Es evidente que eso sería técnicamente imposible hoy día, porque se ha permitido que la inmensa mayoría de ese tipo de operaciones queden precisamente fuera del control de las autoridades y porque quizá no tengamos todavía la tecnología que permita gravarlas. Pero es completamente ingenuo creer que eso no será posible a poco que se desee y en un plazo de tiempo realmente corto. A poco que se desee, se podrían ir estableciendo tasas que poco a poco fuesen gravando todo ese tipo de operaciones improductivas y peligrosas. Y así se podría disponer de todos los recursos precisos para satisfacer todas las necesidades de la población mundial y de la naturaleza que estamos destruyendo.

La mala noticia es que el loco desarrollo de las finanzas internacionales ha convertido a la economía mundial, como dijo el Premio Nobel de Economía Maurice Allais, en «un amplio casino». Pero la buena es que sabemos cómo se podría acabar con la locura para que el mundo funcionara de modo más justo, saludable, sostenible y pacífico. Faltan voluntad política y democracia y sobra avaricia.

Fuente: http://www.juantorreslopez.com/la-locura-de-las-finanzas-internacionales/

LA EPIDEMIA DE LA RIQUEZA

Ricardo Luis Mascheroni
Hora cero



Pleonexia es la palabra griega con que se designaba el apetito insaciable de poseer bienes materiales, ligada a la vanidad, el egoísmo, el sentirse el centro del mundo y acaparar todo. Platón llegó a considerar a la pleonexia como una verdadera "enfermedad moral".

Platón enseñando el dedo a la Filosofía. Detalle de "La Escuela de Atenas" de Rafael

Según el Informe Riqueza Global 2017, las personas más ricas del mundo aumentaron sus fortunas del 42,5% en el peor momento de la crisis financiera iniciada en 2008, al 50,1% en 2017. Mientras que la desigualdad se ha incrementado en el mundo. En África, la región Asia-Pacífico y América Latina, los pronósticos para el próximo lustro no son nada favorables.

Evidentemente esta epidemia sobrevuela el Planeta, poniendo en riesgo la vida de miles de millones de personas, para la cual, las terapias, tratamientos y los servicios médicos existentes son prácticamente inútiles.

Los dirigentes políticos, funcionarios y los grandes medios de comunicación, sólo en contadas ocasiones hacen referencia al tema, y en esas raras veces, en una confusión no causal, señalan a la pobreza como el origen de los problemas.

En el caso estamos en presencia de una epidemia perversa, cuyos efectos son sentidos en una proporción catastrófica de la raza humana, la que avanza a pasos agigantados según surge del informe referido.

También opinan, que como prevención del contagio, se debe aislar y separar a los portadores de dichos virus, estableciendo medidas de descontaminación y desinfección urgentes. Muchos atribuyen a la epidemia, el carácter de plaga, en la creencia antigua, que se debe a un castigo divino por una conducta pecaminosa.

La mayoría de los gobiernos evitan dar la voz de alerta ante la catástrofe, por temor a las reacciones, lo que aumenta los riesgos, por cuanto ante la falta de información la gente no actúa en forma preventiva y sucumbe ante la misma.

Se sabe que es imposible evitar la expansión de esa enfermedad mortal, no obstante, se pueden tomar precauciones y tener un sistema de alerta que haga frente a la emergencia, con ciertas chances de diezmarla.

Entre las maneras más extendidas para prevenir una epidemia se cuentan: aislamiento de pacientes afectados, es decir, colocarlos en lo que se llama cuarentena, evitando su contacto con otros individuos sanos, realizar campañas y promover todo tipo de cuestión y recurso que frene el contagio.

Esta epidemia extendida, que deja millones de víctimas, se origina a partir del vector llamado ROC

Sin dudas se preguntará que es el ROC, este virus nos es más que la RIQUEZA OBSCENA CONCENTRADA, originada por la pleonexia, palabra griega con que se designaba el apetito insaciable de poseer bienes materiales, ligada a la vanidad, el egoísmo, el sentirse el centro del mundo y acaparar todo. Platón llegó a considerar a la pleonexia como una verdadera "enfermedad moral".

Los portadores de ese virus, no son difíciles de hallar, simplemente basta ojear revistas como Forbes, Fortune, Business Week, Caras y tantas otras similares. Los organismos impositivos también los conocen, pero poco hacen para neutralizar sus efectos, cuando no los apañan.

Las hambrunas, la violencia, la falta de educación y salud, la contaminación del suelo, aire y agua, las malformaciones, la condena a muerte de niños, aún antes de nacer, también son su consecuencia directa.

Es una falacia que exista, tanto en la naturaleza o en la ciencia económica, las categorías deterministas de ricos y pobres como nos quieren hacer creer. Lo único que existe es la divisoria entre enriquecidos y empobrecidos que lleva a que para que unos pocos, ostenten aquél carácter, antes debe haber muchos que se han empobrecido a sus expensas.

Esta epidemia llevará, como afirman distintas organizaciones, a que en más de la mitad de la riqueza mundial esté en manos de solo el 1% de la población y que las 80 personas más ricas del mundo tengan una riqueza igual al 50% más pobre.

¿Se imagina a 80 personas? propietarias de la misma riqueza que suman los 3.500 millones de personas más pobres del mundo.

Lo que preocupa, además, que estos vectores rara vez son señalados como responsables de estas calamidades y la mayoría de las veces, desde distintos ámbitos, simplemente se repudian nombres de fantasías.

Tal es así que las críticas altisonantes van contra: Bayer, Monsanto, Barrick Gold, Chevron, Coca Cola, Pfizer, BP, Vale y otras, sin nunca saber, quiénes son los portadores del ROC que están detrás de cada una de ellas.

Mientras los diarios, las páginas y portales por internet, los programas radiales o los noticieros televisivos, los medios en general, salvo honrosas excepciones, hablan de lo mismo, los portadores de ROC a través del DIOS MERCADO regulan nuestras vidas y nuestras muertes, convenientemente invisibilizados.

Como dice Ralph Nader: "Hay demasiado poder y riqueza en demasiadas pocas manos".

El día que pongan en cuarentena a esas 80 personas, sin duda, que el mundo amanecerá un poco menos injusto y la esperanza de vida renacerá para tantos condenados a muerte sin justificación alguna.

El Papa, que atribuye el problema a la voracidad de las grandes compañías, quizás debería excomulgar a todos los cristianos que se esconden tras el velo corporativo y motivan los desastres que con justicia denuncia.

O tal vez la Corte Internacional de Justicia, debería tipificar a los ROC, dentro de los delitos de lesa humanidad, por ser los responsables de guerras, genocidios y exterminios varios.

Creo que los mejores remedios para estos males están en la política y la ideología, pero están escaseando y no se encuentran en ninguna farmacia.

Como dice Víctor Heredia en su poema Arrabal Azul:

Se exhiben graciosamente y, en las portadas,
se jactan de sus mansiones y sus mujeres,
se muestran con tanto orgullo que me dan ganas
de hacerles saber que apestan sus pobres bienes,
no tienen ni puta idea acerca del mundo
que viven los desterrados hasta el olvido,
por eso me enferman tanto sus paraísos.

Lo dejo para que lo piense y me despido hasta el próximo aguafuerte.

Ricardo Luis Mascheroni, docente uniersitario.

Fuente: https://horacero.com.ar/contenido/3244/la-epidemia-de-la-riqueza?fbclid=IwAR3n9OPMM8Bt0nwVILfLzcRHydVy00DGMCNUU9Kd2EIx2bNaO8Im72OC0y0

Latinoamérica

REBELIONES POPULARES. ¿Y DESPUÉS?

Marcelo Colussi



Pletórico, nos dice Cristóbal León Campos que "*La rebeldía que recorre Nuestra América dignifica el sentido pleno del sueño unitario e integrador de los próceres fundadores de las naciones hoy en disputa, los tiempos esperanzadores vuelven con la brisa enfurecida que derriba la injuria pedante del opresor, las cordilleras ven pasar a sus pueblos enardecidos de orgullo y valentía dirigiéndose a los centros del desprecio para tender la mano incluso a quienes por siglos los ignoraron, pueblos originarios, mestizos, campesinos, obreros, mujeres y hombres, proletarios todos en el sentido emancipador, Nuestra América despierta y entre piedras y palos clama por su liberación. Tiemblan los poderes sostenidos por las capillas y capellanes de la explotación, caen las rejas, muros y ballestas, en su lugar nacerán las flores primaverales que tanto cantara Pablo Neruda, pues nos han robado todo menos la dignidad*".

¡Qué lindo si fuera cierto todo esto! ¿Realmente está despertando la población latinoamericana? ¿Efectivamente tiemblan los poderes? Sin el más mínimo ánimo de ser agorero o aguafiestas, y justamente porque seguimos teniendo inquebrantables esperanzas, es que debemos analizar muy en detalle, con actitud crítica, lo que está pasando alrededor del mundo en este momento.

Pareciera que arde el planeta. Por distintos puntos se suceden protestas populares espontáneas muy masivas que constituyen una verdadera afrenta a los poderes constituidos.

En Líbano, el aumento en las tarifas de las redes sociales detonó masivas protestas que hicieron tambalear al gobierno del Primer Ministro Saad Hariri, quien tuvo que retractarse de la medida. En Egipto, miles y miles de manifestantes autoconvocados a través de redes sociales salieron a protestar en varias ciudades (El Cairo, Suez, Alejandría, Daimeta) contra el presidente Abdelfatá al Sisi, acusado de severos actos de corrupción. Pese a que las protestas están oficialmente prohibidas desde 2013, la población salió en forma masiva a las calles, desafiando la represión policial. La respuesta del gobierno fue la represión.

En Ecuador masivas concentraciones de los pueblos originarios pusieron en jaque al gobierno del neoliberal y traidor Lenín Moreno quien, luego de una furiosa represión, tuvo que dar marcha atrás en medidas de ajuste fiscal impuestas por el Fondo Monetario Internacional. En Chile, el aumento del boleto del metro desató enormes protestas, iniciadas por el movimiento estudiantil en principio, al que se le sumó luego masivamente la población, las cuales hicieron retroceder al presidente Sebastián Piñera, quien luego de reprimir salvajemente pidió perdón, comprometiéndose a implementar medidas de protección social, reconociendo la precariedad de muy buena parte de la población chilena, más allá del preconizado "milagro económico" del país que fuera primer laboratorio de ensayo de los planes neoliberales.

En Cataluña, España, el juicio condenatorio llevado adelante por Madrid a los líderes independentistas catalanes que propiciaron el referéndum separatista de 2017, produjo masivas concentraciones que confluyeron en Barcelona, exigiendo la libertad de los procesados y, una vez más, la proclamación de la República Catalana, independizándose del católico reino borbónico español.

En Honduras, uno de los países más pobres y corruptos del continente americano, la población sigue protestando masivamente por el ilegal gobierno de Juan Orlando Hernández, neoliberal y represor,

llegado a la presidencia por medio de un escandaloso fraude electoral. En las últimas semanas, en consonancia con estas protestas que están dando vueltas por todo el mundo, las manifestaciones populares arreciaron, así como la represión gubernamental. En Haití, país igualmente empobrecido y olvidado, gigantescas manifestaciones exigen la renuncia del presidente Jovenel Moïse, acusado de corrupción, y quien mantiene firmemente medidas de ajuste neoliberal que empobrecen aún más a una población históricamente diezmada. La represión policial es la única respuesta por parte del Estado.

En Francia, algunos meses atrás, una población empobrecida por medidas neoliberales que recortaron drásticamente beneficios sociales salió a las calles propiciando una poderosa ola de protestas espontáneas. Como "chalecos amarillos" se les conoció. Aquí, como en cualquier país mal llamado "periférico", del Sur del mundo, la policía reprimió sin miramientos. El presidente Emmanuel Macron, empujado por esa ola de protestas, debió cancelar entonces los anunciados aumentos a los combustibles.

Las poblaciones, diezmadas hasta la médula por los planes neoliberales vigentes (capitalismo rapaz sin anestesia, que recorta cuanto colchón de amortiguación pueda haber existido), sale a manifestar en una mezcla de protesta ante el empobrecimiento creciente que traen esas políticas y la corrupción rampante de la casta política, que se da por igual en todas partes del globo, siempre de espaldas a los pueblos, trabajando para los grandes capitales.

En Argentina, que años atrás también vivió estas masivas respuestas espontáneas cuando en diciembre de 2001 en dos semanas expulsó a cinco presidentes, volvió a protestar, ahora desde las urnas. Con un masivo "no" evidenció su repudio en las recientes elecciones a las medidas de ajuste estructural impuestas por el presidente Mauricio Macri, siguiendo las recetas marcadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Se podría decir que también en Guatemala, en el año 2015, más allá de manipulaciones que pueda haber habido por parte de la injerencia estadounidense, la población, hastiada de la corrupción gubernamental, manifestó masivamente, sirviendo esas protestas para expulsar del gobierno al binomio Otto Pérez Molina-Roxana Baldetti, acusados de groseros delitos en el ejercicio del poder.

No hay dudas que existen climas masivos contagiosos. No confundir eso con "modas". Pero llámense como sea, es evidente que se dan tendencias que arrastran, que son imitadas, que son seguidas por las grandes mayorías. He ahí principios de la Psicología de las masas, que actúan más allá de voluntades individuales (por eso son masas, justamente). Esos climas crean atmósferas sociales, culturales, políticas. En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, por ejemplo, el mundo vivía una cierta euforia de cambio, actitudes contestatarias, una rebeldía generalizada (movimiento hippie llamando al no consumo, movimientos pacifistas intentando desarticular la Guerra de Vietnam, guerrillas de orientación marxista, liberación femenina, Mayo Francés de 1968 como ícono del cambio, mística guevarista, grandes movimientos de liberación nacional en África y Asia, Teología de la Liberación con su opción preferencial por los pobres). Hoy, ese clima se ha tornado (o lo han tornado los poderes dominantes) mucho más conservador, de derecha, reaccionario. Lacras como el racismo y la segregación étnica vuelven a tomar impulso extendidamente. ¿Por qué, si no, la gente votaría por candidatos neofascistas como Bolsonaro, Macri, Trump, Piñera, los neonazis en Europa y toda una pléyade de hiper conservadores?

Efectivamente, las masas comportan una psicología colectiva muy particular: se contagian las tendencias. En esa lógica, en esa perspectiva podría decirse que estos últimos meses marcan un movimiento reactivo anti-sistémico sin parangón. O, en sentido estricto, más que anti-sistémico, anti-consecuencias espantosas de ese sistema llevado al límite por las políticas fondomonetaristas. Por los cuatro puntos cardinales del globo explotan protestas masivas. Todas tienen algo en común: es la reacción visceral de la gente ante situaciones agobiantes en términos socioeconómicos. Hay algo en las distintas poblaciones del mundo (en Medio Oriente, en Europa, en Latinoamérica) que las une: sentirse indignadas, sentirse burladas y expoliadas. Y en todos lados, también, la respuesta gubernamental es la misma: represión brutal.

En ese contexto deben diferenciarse y no confundirse otros movimientos, como las actuales protestas en Bolivia, o en Hong Kong. Estas dos recuerdan, en todo caso, lo que se llamaron algunos años atrás "revoluciones de colores": movimientos supuestamente espontáneos, manipulados en realidad por la agenda hegemónica de Washington para quitar de en medio gobiernos que no son de su conveniencia: revolución de las rosas en Georgia, revolución naranja en Ucrania, revolución de los tulipanes en Kirguistán, revolución blanca en Bielorrusia, revolución verde en Irán, revolución azafrán en Birmania, revolución de los jazmines en Túnez, así como los "movimientos de estudiantes democráticos antichavistas" en la República Bolivariana de Venezuela, o las "Damas de blanco" en Cuba. Esas no son reacciones populares viscerales: son afinados mecanismos de "ingeniería social", con agendas claramente estipuladas.

La ola de reacciones que se está dando en estos momentos, en realidad no tiene agenda previa. Es, en el más cabal sentido de la palabra, una expresión espontánea de la furia popular. Empobrecidas como están, engañadas, manipuladas, las poblaciones reaccionan visceralmente. No es cierto, en absoluto, que tras las protestas en Latinoamérica haya una conspiración "castro-comunista bolivariana", como un trasnochado discurso de derecha (¿rémora de la Guerra Fría?) pretende enviar. Hay hambre, bronca, frustración, profundo malestar; hay desencanto y desilusión. Es por eso que la gente, enardecida, manifiesta, aún a riesgo de su vida. Quizá sin ideología política clara (los "chalecos amarillos" de Francia se autonombraban "apolíticos"), pero como expresión veraz de un estado de desesperación real.

A partir de estas rebeliones, estas espontáneas insurrecciones, muchos ven un período revolucionario que se abre. Las transformaciones, de esa cuenta, estarían esperando a la vuelta de la esquina. Pero, como se dijo al principio del texto luego de la esperanzadora, y quizá bastante romántica, cita con que abrimos, ¿será cierto que los poderes tiemblan y estamos ante del despertar revolucionario de los pueblos?

Más allá de las esperanzas (¡que nunca hay que perder!), el análisis de la situación debe ser crítico, realista, utilizando instrumentos pertinentes y no solo la pasión ("*Actuar con el pesimismo de la razón y con el optimismo del corazón*", pedía Antonio Gramsci). No cabe dudas que las poblaciones, en todas partes, han sido severamente dañadas con las políticas neoliberales. En realidad, ese es el plan trazado por los grandes poderes globales: no solo volver más ricos a los ya ricos sino, quizá básicamente, desarticular la protesta social. Para eso se pergeñó lo que ahora llamamos "neoliberalismo".

¿Qué sigue después de estas protestas? Lamentablemente, estos años de hiper derechización que vivimos, con ajustes estructurales que diezmaron los Estados nacionales y con un tremendo estancamiento en la organización popular, marcan una falta de proyecto político en las izquierdas que se evidencia justo ahora. No se puede decir que los pueblos son conservadores, aunque hayan elegido con voto popular a los gobiernos contra los que ahora se enfrentan e intentan defenestrar. Los pueblos, como siempre, son manipulados y engañados (¿por qué, si no, votarían por sus propios verdugos?). Ello muestra que esta democracia formal en absoluto confiere poder real a la gente que emite un sufragio; eso es una vil mentira, muy bien montada.

Estas explosiones populares no parecieran desembocar en cambios reales, en transformaciones profundas en la sociedad. En Ecuador, años atrás los movimientos indígenas y populares, a través de masivas protestas, quitaron del poder a tres presidentes (Bucaram, Gutiérrez y Mahuad), así como la Primavera Árabe abrió una enorme esperanza. Pero ahí quedaron. Los planes neoliberales, contrario a lo que cierto exitismo proclama, no están muertos. Lamentablemente: ¡no están muertos! Ante la protesta se saben readecuar, quizá con incumplibles promesas de politiquero, pero no perdamos de vista en el análisis que ningún presidente (Piñera en Chile, Moreno en Ecuador, Hernández en Honduras, Hariri en El Líbano, al Sisi en Egipto, Macron en Francia) ha renunciado luego de estas puebladas. Y las condiciones de vida no se modificaron en lo sustancial, más allá de esas promesas circunstanciales. Se lograron cosas importantes, por supuesto: los correspondientes "paquetazos" o aumentos programados se debieron suspender. Pero las deudas externas no se

condonaron, las condiciones laborales de super explotación no cambiaron, y la represión -como se acaba de ver- siguió lista para operar con brutalidad cuando es necesario.

Todo ello permite sacar al menos dos conclusiones: 1) sin la fuerza volcánica de la población en la calle no puede haber ningún cambio real en las dinámicas sociopolíticas. Y 2) es imprescindible contar con una dirección para la lucha, llámese partido, vanguardia, organización o como sea. Eso no constituye, como algunos malintencionadamente opinan, un grupo de "iluminados". Son, simplemente, una guía para la acción. Pero, ¿qué es en definitiva sino eso un partido revolucionario? Sucede que hoy, luego de los terribles golpes que la derecha infringió al campo popular en estas últimas décadas, no hay partidos de izquierda sólidamente constituidos que estén a la altura de estas puebladas. Lo que siguió a todas estas rebeliones espontáneas lo deja ver. ¿Habrá que constituirlos entonces?

mmcolussi@gmail.com,
https://www.facebook.com/marcelo.colussi.33
https://www.facebook.com/Marcelo-Colussi-720520518155774/ https://mcolussi.blogspot.com/

https://www.alainet.org/es/articulo/203109

CHILE, ASAMBLEA CONSTITUYENTE POR LA RAZON O LA FUERZA

Manuel Cabieses D.
Rebelión

"Tomad de mí la venganza que queráis, que yo no os opondré resistencia. ¡Aquí está mi pecho!"

(BERNARDO O´HIGGINS al abdicar el 28 de enero de 1823).



El presidente Sebastián Piñera camina por una angosta cornisa. Cualquier movimiento imprudente puede precipitarlo al vacío. Solo cuenta con 13% de respaldo, según encuestas. En cambio el movimiento que exige Asamblea Constituyente goza del 87% de apoyo ciudadano.

El mandatario ni siquiera cuenta con la red de seguridad que podrían proporcionarle los partidos políticos -de moros y cristianos-. Ellos apenas logran un 2,4%. En suma, las instituciones fundamentales del Estado son una ficción carente de legitimidad democrática. Son entelequias que todavía subsisten porque el pueblo ha decidido desplazarlos por una vía pacífica y democrática: la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

La crisis auto provocada por el modelo neoliberal es ahora un nudo ciego que la soberbia de la elite política impide desatar. Tres semanas de multitudinarias manifestaciones en todo el país. Una veintena de muertos. Más de dos mil heridos, cinco mil detenidos y torturados. Enormes daños a bienes de uso público. Incendios y saqueos de supermercados que han afectado también a medianos, pequeños y microempresarios. Es el costo de la intransigencia de instituciones que se ven enfrentadas por primera vez al rechazo de la democracia directa. Casi todo un abanico de clases sociales enfrenta al Estado oligárquico. (Ojo: hay que cuidar esa amplitud social e ideológica). En el seno del movimiento se perfilan condiciones para reconstruir una Izquierda que esté a la altura de esta nueva época.

Apenas un 3,4% confiaría al Parlamento -la más desprestigiada de las instituciones-, la misión de redactar la nueva Constitución.

La intransigencia de las elites las ha metido en un atolladero. O abren paso a la Asamblea Constituyente o aceleran su propio derrumbe, comenzando por la renuncia del presidente de la República.

Las renuncias de mandatarios por revueltas sociales no son desconocidas en América Latina. Fernando de la Rúa en Argentina (2001) y Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia (2003) tuvieron que tomar ese camino. También se obligó a dimitir a Otto Pérez en Guatemala (2015), Carlos Mesa en Bolivia (2005), Raúl Cubas en Paraguay (1999), Jorge Serrano en Guatemala (1993) y Fernando Collor de Mello en Brasil (1992).

No sería insólito que Sebastián Piñera también tuviera que hacerlo. Lo negó en una entrevista con la BBC de Londres. Sostuvo que terminará su mandato que aún no llega a la mitad del periodo. Pero el reclamo por su renuncia continúa atronando en las calles. Si la movilización continúa, la permanencia del presidente se podría convertir en un tapón que sus mismos partidarios harían saltar. Hay que recordar que Piñera es socio del exclusivo club de los multimillonarios de este país. Son los intereses de la oligarquía los que están en juego. Sus voceros admiten resignados que están dispuestos a sacrificar una pestaña de sus fortunas. Pero si la situación se pone color de hormiga, no tendrían remilgos en sacrificar al rey del tablero.

Por otra parte la táctica del gobierno para apagar el incendio social es un mayúsculo error pues condiciona al restablecimiento del "orden público" la atención de los cambios estructurales que se demandan. Esto ha significado incrementar las violaciones de derechos humanos que exacerban la indignación del pueblo. El Cuerpo de Carabineros ha sacado lustre a su tenebrosa fama y el gobierno, en los hechos, se está metiendo en un callejón sin salida.

En la confrontación que vive Chile la razón está del lado del pueblo. Y si la razón no es suficiente para imponer los cambios, la fuerza ocupará su lugar. Una alternativa no deseada. La inmensa mayoría quiere un tránsito pacífico y democrático a una fase superior de convivencia social.

Las luchas por justicia, igualdad y dignidad es un torrente que rebasará cualquier dique que le cierre el paso. https://www.puntofinalblog.cl/blog/asamblea-constituyente-por-la-raz%C3%B3n-o-la-fuerza

****

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1044.doc
PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1044.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina